

CAPITULO X.

Charidad de el proximo como en el Siervo de Dios resplandecio.

413 SE bebe el amor como las aguas, y tales aguas se beben qual es el amor: si este es profano, seran las aguas como las que, segun Maron, bebio Dido

Virg. 1. Eneid.

Longumque bibebat amorem: Si el amor fuere sagrado, seran quales las han bebido los Santos, y de las que procurò beber el Venerable Don Salvador, llenando de ellas su fuente, parras, claras, y crystalinas. No se dexaron veer de otra suerte en el grande amor, que tuvo siempre à sus proximos. Si de estos crystalinos se pudiesse aver formado el espejo que Momo estrañò en la fabrica de el hombre, se avria descubierto el interior de el Siervo de Dios, no de otra suerte, que en lo exterior aparecia, ocupado de vna sinceridad christiana, sin el menor atomo de ficcion, doblez, ò simulacion para con sus proximos, con quienes siempre tuvo el corazon en los labios: y no se oyò de sus labios la menos advertida palabra, conque en lo mas ligero denigrasse à el ausente, ò à el presente lastimasse, ni se atreviò jamás alguno en su presencia à hazerlo, bien entendidos, que el Siervo de Dios no sabia disimularlo: porque, aunque su trato fue siempre afable, la grande virtud, que en el todos veneraron, lo hizo siempre respetuoso: Mi amo, mi Señor, eran ordinarios epitectos con que hablaba, especialmente à los Sacerdotes; y à todos generalmente con estrema dulzura: de suerte, que parecia le salia à el exterior la interior alegría, que el Espiritu Santo comunicaba à aquella su bendita alma, para participarla à los otros, con tanto predominio, y superioridad de espíritu, que dominaba los animos, para que todos lo amassen en correspondencia de el amor, que en el se reconocia tener à todos: Es cosa pon-

derable, que en todo el tiempo que vivió en la Congregacion, no hubo quie formasse de el la menor quexa, siendo de cada vno, y de todos siempre atendido con veneracion, respeto, y amor; en quien se miraban, como en vn espejo, en que resplandecia vn vivo exemplar de las virtudes, y la norma de vna elevadissima perfeccion.

414 La Charidad, aunque debe estenderse à todos los proximos; con aquellos, à quienes no se tratan, no ay las ocasiones de que su nudo se rompa, ò por lo menos se afloxe: con los que se conversa es prodigio de la gracia mantenerse mucho tiempo sin alguna quexa, sin la contencion mas leve: tomó el Patriarcha Abraham por medio la separacion entre los Pastores de su hermano Loth, y los suyos, para evitar la riña y contienda, que avian tenido conversando juntos: y en aquel tiempo, en que, como advierte S. Juan Crisostomo, podemos sin rubor llamar imperfectos à los Apololes, no faltaron entre ellos sus contenciones, tratandose, y comunicandose familiarmente. Por tanto, aquellos, con quienes el bendito D. Salvador comunicaba, morando en vna mesma casa, son la mas calificada prueba de su Charidad; quando (como deciamos) no solo no hubo quien de el; ni ligeramente se quexasse, mas à todos los tenia dulcemente aprisionados con las cadenas de oro de su fino, y verdadero amor para con ellos, que manifestaba en la exhibicion principalmente de las obras. Procurò en la Congregacion trabajar mas que todos; añadiendo à su trabajo el ageno para el alivio de cada vno, en que todos lo hallaban prompto, si lo buscaban; y aun de los mesmos que no lo solicitaban se dexaba hallar alegre, y gustoso.

415 Luego que se comensò à establecer el nuevo instituto de la Congregacion del Oratorio, siendo preciso trazar nuevas lineas à la imagen, borrado coloridos antiguos; fue vna de ellas el exercicio de parte de noche, que vna

S. Juan Mat. 11.

de las constituciones prescribe: se hizo desde luego de el cargo, como conductor de su practica, con el pretexto de dar norma en ella à los otros para quando huvieran de alternarse: No es la practica tan dificil, que con vna, ò otra vez, que se lo viesse exercer, no quedaran todos instruidos: ni se juzgaba el humilde Padre por tan despierto, ni à los otros por tan dormidos, que ellos sin que los meciesse no pudiesse recordar con la mesma promptitud que el avia abierto los ojos; pero queriendo echarse à si el trabajo, y dexar à los otros el alivio, perseverò solo en el por mucho tiempo, y no huviera desistido, à no aversele mandado, para que en el se alternassen los demas. Con ocasion de no cenar el Siervo de Dios (como en su lugar diremos) fue quien siempre, como antes de que el instituto de la Congregacion se estableciesse, leyò de parte de noche en la primera mesa: exercicio en que perseverò toda su vida, escusando de su trabajo à quien le tocaba, segun el orden que se tenia. Lo mesmo practicò en la leccion de la doctrina christiana en nuestra Iglesia, en los festivos dias: no leia otro que el, en que otros pudieran averse alternado, à no aver el Siervo de Dios apropiadose en quanto podia el trabajo de los otros.

416 Qualquiera que lo solicitaba en su alivio lo hallaba mas prompto, que otro pudiera hallarse para quitarse el trabajo: ni era necesario, que expresamente se le pidiera; bastabale à su Charidad, que se le trasluciesse el deseo, para ocurrir cò el gusto: ya en asistir à la Iglesia toda la mañana, ò la tarde en el confessorio: ya en estar pronto, para si llamassen à la confesion de algun enfermo, à que salia, aunque fuese la hora mas importuna de el dia, ò de la noche: y ya finalmente en qualquiera otro ministerio, en que pudiesse aliviar à sus hermanos: y esto con tan apacible serenidad, gusto, y complacencia de su espíritu, que brotando à el exterior de su rostro, apartaba de el corazon

de los otros todo linage de tubor, ò cortedad, è infundia confianza para valerse de el en qualquiera ocasion: Ni faltaron algunas, en que el Siervo de Dios, embarazado de algun negocio, solicitasse tambien la reciproca correspondencia, à que ninguno sabia, ò podia negarse, obligado ya de las referidas acciones, con que tenia à todos captivos, ya de el cortez, humilde, y afable estilo, con que pidiendolo los captivaba de nuevo. Escribo no sin ternura estas cosas, acordandome de la santa, y amable conversacion de el Siervo de Dios, que alcansè à advertirla, y ojala que à imitarla! y discurro, que à reynar este espíritu en quantos habitan los claustros, à regarse con tales aguas sus campos, haríamos verdad la ficcion de los Elifeos fecundos de rosas sin alguna espinas: se veeria vna copia de aquellos primitivos christianos, en que vn corazon, y vna alma parecia animar à muchos cuerpos: serian Cielos los claustros, y Angeles quantos hombres los habitan.

417 Y quando tales muestras de tan verdadera, y sincera Charidad daba el Siervo de Dios à sus hermanos los Padres de nuestra Congregacion: eran aun muchas mas las finezas de este su amor, que no pudieran advertir, ni de que tendríamos noticia, à no manifestarse esta en parte por lo que en el citado quaderno dexò escrito, de que vna, ò otra clausula expressarèmos, para que por ellas se venga en conocimiento de los deseos, que de su bien, y en general de el de todos sus proximos ardian en su corazon, que vertido como agua bien caliente en aquel fuego ante la divina presencia, brotaba en corrientes de humildes, y fervorosas suplicas: en vna parte dice: *Alli coloquè* (esto es en la santissima llaga de el collado abierto de Christo) *à todos mis hermanos, y proximos por su orden, y muy en particular à mis queridos hermanos; y Señores Sacerdotes de casa, &c.* en que es bien advertir, aunque de passo, como dice averlos *por su orden* colocado, que para

Yyyyyy 2 que

que se vea excelente su Charidad, precioso era se huviesse atendido en su razon bien ordenada: Continuo (dice en otra parte) *pidiendo, no solo para mi, sino para todos los fieles, y en particular por los mas allegados, y mis queridos, y santos hermanos los Padres, y Señores Sacerdotes, y demas familia de casa: En otro lugar escribe de esta manera, Pidele (à Christo Señor nuestro) tambien con veras, que me diese gracia para ayudarle à llevar la pesadissima Cruz, que por mis culpas, y con ellas la de todo el mundo, cargò sobre sus santissimos hombros: moviome mucho el Señor, que esta despues de la columna (es vna imagen, que tenia à la vista) y pedi, que no permitiese se malograrse en mi, ni en ningun christiano, y en particular todos los que individualmente se me acordaron, su preciosa sangre tan liberalmente derramada por todos.*

418 Dice en fin (aunque no es esto el fin de lo que dice, pero queremos evitar el ser prolixos) *Tube particular reflexion... Pidiendo à el Señor me amparasse debajo de su poderosa diestra, y me concediese el que Yo, y todos mis hermanos caminassemos via recta, sin declinar, neque ad dexteram, neque ad sinistram: sino debajo de el lado derecho, siempre en la rectitud, &c. y que por este, y no por otro, encaminelas almas à su Magestad, para que todos le gozemos. Amen.* Y bastan los referidos periodos para conocer por ellos quanto se dilataban las cortientes de su Charidad, que siendo, como el oro de fina sabia convertir à todas sus arenas en oro, por el deseo, que se advierte aver vivido en su razon por la salud espiritual de sus proximos: y para obtenerla, no solamente dirigió à Dios el suave incienso de su oracion fervorosa, mas aplicaba los conatos de su espiritu con la execucion de las obras efectos de su ardiente zelo, de que alguna cosa diremos en el capitulo

que se sigue.

CAPITULO. XI.

Zelode el bien de las almas, que ardia en la de este Siervo de Dios.

419 **A**unque la alma santa habite, y more en los huertos, quiere Dios oyr su voz, y que los amigos la escuchen: y entonces la voz de la santa alma es mas dulce, y sonora à los divinos oydos, y à los amigos mas saludable, quando tiene su habitacion en los huertos: Teniala el Venerable Padre Don Salvador en los que formò, mejores que los de Semiramis, en su corazon, siendo cada virtud vn pensil adornado de bellissimas flores en sus fragrantés deseos, que florecieron con el riego de la agua de su devocion y así gustò la divina Magestad de oyr su voz, y que sus amigos los fieles la escuchassen: y este su Siervo, para hazerla mas fructuosa à sus amigos, primero la encaminaba à Dios, por medio de la oracion para logro de su zelo. Por lo que en el capitulo antecedente diximos, dexamos insinuado el amor que tuvo à sus proximos, por los deseos de su bien, enderezando à Dios sus deseos: Veeremos aora alguna cosa de lo que sobre este particular dexò escrito, en que resplandece mas lo fervoroso, y ardiente de su zelo. *Propuse (dice) con su divina gracia no atender à otra cosa, sino à poner los medios en practica, y en especial los de mi estado, y vocacion à todo costo, sin reserva de vida, honra, ni cosa alguna, ni atender mas que unicamente à su santa gloria, à la salvacion de los proximos, y la mia, cuestas lo que costare, sin atender à otra cosa, motivo ni respeto, y atropellar con quanto en contrario se ofreciere, y declararle cruda guerra à el Demonio maldito, y à el pecado con todos sus sequaces.*

420 *Propuse (prosigue en otra parte) no dar entrada à criatura, ni cosa alguna, que fuesse de ofensa, ò disgusto de su Magestad, sino fuesse la Charidad, en Dios.*

*en Dios, por Dios, y para Dios, y no en otra manera: de no despedir à ninguno que se quisiesse confessar, ni negarme para donde quiera que llamen: de sacudir vanos temores, y tener verdadera confianza en su Magestad, que me asistirà con sus auxilios para la salvacion de las almas redimidas con su sangre, que tanto, y tan caro le costaron, &c. En otra parte, despues de aver humildemente suplicado à Dios de esta suerte (reiterolo tambien con sus voces por juzgarlas mas vivas, y eficazes que las mias) *Pedi à su Magestad, que sino avia de ser así (si no no avia de hazer penitencia, como avia humildemente propuesto, como si no huviesse sido su vida tan inculpable) sino volver à mis ingratitudes, y tibiezas, me cortara la cabeza y arajara los passos, arrojandome, ò à el profundo de el abismo, con tal, q no le ofendiesse alli con las blasfemias, ni despechos; ò en el brète de vna cama, ò en el remo de vna galera; ò como mejor à su Magestad le agradasse: esto mesmo supliqué à la Señora Santissima: Despues, digo, de estas humildes, quanto amorosas peticiones: prosigue con las que por aora hazen à nuestro proposito, diciendo: *Y si era su gusto, que quedasse con vida, y continuasse en el ministerio: me alcanzasse la rectitud, sciencia, zelo, prudencia, vigilancia, discrecion, modestia, madurez, consejo, y demas virtudes, partes, y calidades, que constituyen vn fiel siervo, y legitimo ministro suyo.***

421 Y bastan las expressadas clausulas para registrar por ellas, como por breves cancelos, la amenidad de los huertos, que à lo lejos se descubren, la variedad de bellissimas, y fragrantés flores entre que aquella su alma dichosa habitaba: advirtiendo por ellas juntamente, quan dulce sonaria à los divinos oydos esta voz de sus deseos, ansias, y suspiros, en que prorumpia su concertado zelo por la salud de las almas: que aviendo sido su vida siempre vn retrato de lo que estas sus clausulas significan; ò bien siendo estas sus clausulas vna imagen preciosa de su vida, vino à estàr toda

ella rica de estos deseos, sin que de ella faltasse la suavidad de esta voz à los divinos oydos, para que la oyessen con fruto los fieles amigos, que la escuchassen en el pulpito muchas vezes, y continuamente en el confessorio, ministrando en ambas fuentes las saludables aguas de su doctrina, con que regar muchos huertos, fertilizando en vnos la tierra antes esteril, y en otros aumentando su amenidad. No fueron las cortientes de el pulpito tan copiosas, como dièmos despues de las de el confessorio: pero tampoco fueron muy escasas, y siempre puras, y crystalinas: Predicò muchas vezes en nuestra Iglesia, algunas otras en varios templos de Mexico: y siempre en sus sermones, y platicas, sin otro fin, que el provecho de sus oyentes, à que se enderezaban sus asuntos, no tirando en estos à alagar los oydos, à divertir los entendimientos, sino à mover las voluntades, à inflamar los corazones, no llegando de sus labios à los oydos sino solidas verdades, y clarissimos defenganos, aunque fuesen Panegyricos sus sermones.

422 Predicò vna vez en nuestra Iglesia dia de el Beato Phelipe de Jesus, nuestro gloriosissimo compratriera, en glorias de su martyrio, y en celebracion de sus glorias: y seida sin duda grande la que este su Orador le tributaria con la christiana eloquencia de sus voces: pues se admirò tan grande, que no avia bien acabado la salutacion, quando ya sus oyentes comensaban à brotar por las fuentes de sus ojos la agua de su compuncion, que el Orador les ministraba de la suya desde el pulpito, durando despues los suspiros, y sollosos lo que se dilatò el sermón: tal fue el espiritu que quiso el Señor comunicarle! tal el incendio de su pecho, que hizo herbir las aguas de sus cortientes: à que se llegaba la voz que à el Cielo debia, tan clara como las aguas mismas, y tan sonora como el sonido de aquestas, cuya voz, dixo Exequiel, es claro simbolo de la divina gloria: y no era otra la que el Siervo

Zzzzzz

vo de Dios solicitaba en sus voces.

423 En otra ocasion predicò en la Iglesia de San Juan de la penitencia de el Monasterio sagrado de virgines Religiosas hijas de el Seraphin de Assis, en glorias de el glorioso nacimiento de el Precursor sagrado: y aunque panegyrico su argumento, no sin mucha, y solida doctrina, y moralidad muy oportuna, dicha con espíritu verdaderamente Apostolico, ideseoso de el espiritual provecho de los oyentes: y despues de todo, son dignas de reflexion las palabras, que leemos fuyas en el citado quaderno, haciendo el Siervo de Dios memoria de el referido sermò. *Propuselo hazer (dice hablando de el ministerio de la predicacion) quanto mas Apostolica, y fervorosamente pudiere: Pediselo muy en particular à el glorioso Precursor San Juan Baptista, que me cupo de Santo Protector este año, que me alcançava, que ya que en el ultimo sermón, que en su octava avia predicado tan vana, y fantásticamente, sin util, ni provecho, mas que el de el vano, y loco aplauso, cebo de mi soberbia, y vanagloria, me alcançasse de el Señor, que fuese el ultimo, que predicasse de esta suerte: y que, ò no lo hiziesse, si avia de hazerlo como hazia aqui, ò que fuese con el fervor, espíritu, zelo, y virtud eficacissima, con que el Santo lo bazia en el desierto.* Y solamente aviendole oydo el Sermon Yo, como se lo oi, puedenme estas palabras no persuadir à que lo huviesse predicado à la moda de la vanidad, y no à el estilo de vn Orador christiano; pero reconocete en ellas, entre los excesos de su humildad, los fervorosos alientos de su zelo, que para logro de el fruto, fue deseaba en las almas, quisiera ser otro admirable Precursor en el espíritu.

424 Semejantes ardores de su zelo, entre las cenizas de su profunda humildad, se descubren por las siguientes palabras como fuyas. O Dios! Y como si tuviera viva fee, anduviera predicando por las plazas, y calles para convertir almas, especia mente considerado q̄ de todas ellas, y los juegos, pulque-

rias, &c. se me ha de hazer cargo por mi omision en la predica Apostolica Evangelicas que quiza, si Yo hiziera las diligencias que debo, convirtiera muchas almas, que por no hazerla, se perderàn, ò se avrán perdido: O Dios! O Dios! Que terrible cargo! Propuse hazer quanto estuviere de mi parte, y no excusarme vez, ni ocasion q̄ se me mandasse, ò conviniere, y hazer con la divina gracia, no como hasta aqui, &c. Pedi (dice tambien) la justificacion de mi alma, el orden, y concierto de mis potencias, el ensenamiento, y mudèz de mi loquaz parlera lengua, para que atada con su santo temor, no se mueva ni rodee à palabra, ni cosa alguna de su desagradado: sino que unicamente se suelte, y mueva para sus divinas alabanzas, y para la educacion, y provecho de los proximos, &c. Esto mesmo con toda individuacion pedi à la Señora Santissima, y por sus meritos à el Señor: à Señor S. Joseph; muy en particular à mi P. S. Phelipe: à Señor S. Salès, que me alcançasse de el Señor aquella dulzura, suavidad, paz, y concierto interior, zelo de las almas, y Apostolica predicacion que tuvo.

425 De las dichas, sin muchas que se omiten, expresiones de su zelo, se hazen parentes las aguas de q̄ la fuente de su corazon abundaba: quan puras, y limpias corrian para el saludable riego, con que fertilizar los campos: No sabemos de los frutos que estos dariàn; pero què dudará fueron grandes, siendo por sí las aguas tan saludables, como de fuente tan rica: Aunque no omitièmos decir, que aviendo predicado vna tarde en nuestra Iglesia, dia de la invencion, por Santa Helena, de el instrumento de nuestra Redempcion, la Sacratissima Cruz, lo oydo la Exma. Señora Doña Juana de la Cerda, y Aragon, Duquesa de Alburquerque, y Virreyna de esta Nueva España: y aviendo ya su Excelencia dispuesto, y determinado passar, despues que se terminasse la funcion en nuestra Iglesia, à vna

vna recreacion, ò passeio, que es en el Pueblo de Jamayca, por canoa, no muy distante de Mexico, quedò tan movida de lo que el Siervo de Dios predicò, y de el espíritu conque lo dixò, que mudò de intencion alli mesmo, dando à su Palacio la vuelta sin aver ido à el passeio, ni puesto en efecto la recreacion, que lograria mas gustosa, con los espirituales efectos en su alma, nacidos en el seraz terreno de su piedad, que se atendió tan felizmente fecundo por la virtud de las aguas, que precedieron de tal fuente.

426 Ibalas esta à comunicar muchas vezes fuera de la Ciudad, por el tiempo de la Quaresma, solicitando fertilizar incultos campos, que solo producian malezas en los pobres esclavos, y sirvientes de los obrages, à quienes hazia cada semana fervorosas platicas instruyendolos en los mysterios de nuestra Santa Fee, y Religion, poniendoles orror à los vicios, y alentandolos à la penitencia, que en el Santo Sacramento, debian hazer por sus culpas: exercicio en que lograba copiosos frutos su riego, en muchos, que movidos de el suave, y eficaz astrepito de estas aguas, las solicitaban ansiosos de purificar à sus almas con vna dolorosa confesion de sus culpas: sin que el zeloso Ministro desistiesse à precio de atropellar incomodidades, y aun de pisar à el amor proprio, como especialmente se admirò en vna Quaresma con el raro exemplo de mortificacion, y vencimiento de sí mesmo, que sirviò de rico, y precioso fondo à los crystales de su prodigioso zelo: y fue el caso: Siempre que avia de predicar, despues de encomendarse fervorosamente à Dios, encomendaba à el papel, y luego à la memoria lo que tenia de decir: en la platica primera faltòle, estando predicando, la memoria: ha faltado à muchos: sacò el Siervo de Dios el papel: muchos tambien lo lo han sacado: pero lo que no se que aya executado otro alguno es, que prosiguiò despues, no predicando, sino leyendo hasta el fin quanto llevaba escrito, con estraña edi-

ficacion de los oyentes, si bien (como antes advertimos) su eficacia, y claridad en el leer, no daba lugar à estrañarse la enegria de el predicar: Todavia lo mas ponderable no fue esto: sino que todas las platicas, que aquella Quaresma siguiò, despues de escritas, sin darlas à la memoria, puesto en la silla, las leyò todas con el papel en la mano: y podemos decir, que con el mundo à sus pies, y con el corazon en los labios, biotando e ystalinás aguas con multiplicados riegos, que en tales ocasiones dieron por fruto entre las rosas agudissimas espinas, que el Siervo de Dios convirtiò en flores por el deseo de convertir à las almas: quedando gozoso de averse esforzado su zelo con la flaqueza de su memoria.

427 Finalizemos este capitulo, advirtiendo para la eficacia de su predicacion, q̄ aviendo consillido esta, no en las persuasibles palabras de la humana fabiduria, sino en la ostension de el espíritu, y la virtud, que Dios comunicaba à el impetu de sus aguas, dexase veer quan puras claras, fecundas, y saludables serian sus corrientes: procurando primero abafecer de ellas, por medio de la oracion, à la fuente de su espíritu, para que saliesen despues à fuera: sobre que solo referirè lo que el por estas palabras nos expresa: *Antes de empesarla (dice hablando de la oracion que tuvo entonces) me hallè muy movido, y quietamente recogido con el cap. 10. de el libro 3. de Contemptus mundi acerca de la continuacion en la vocacion, y puntos antecedentes, premeditando en el cap. vna fervorosa platica para capitulo de culpas: Ojala, y To la sepa formar como alli se me vino, y con aquel fervor, lagrimas, y sentimiento: Hize intencion de hazerlo en cabiendime. Dios haga lo que fuere servido, y de su gloria. Amen. Continué en este recogimiento casi insensible, y aun me parece que me debi de dormir, y si seria.* Hasta aqui las palabras dignas de algunas, aunque breves, reflexiones.

428 Premeditar entonces lo que podia predicar, no fue convertir en estudio

dio la oracion, como acontece a los que teniendo que disponer algun sermon, o aunque no lo tengã, imaginando tenerlo, les roba la atencion la distribucion de sus partes, viveza de el assumpto, subtileza de sus discursos, agudeza de sus conceptos, &c. ocupando el tiempo en esto, perdida la devocion, caliente la cabeza, y el corazon arto frio: Averse hallado el Siervo de Dios tan movido, con tanto recogimiento, y quietud, con tanto fervor, lagrimas, y sentimiento, continuar con aquel casi insensible recogimiento, en que le pareció dormir, son indicios que entonces Dios le comunicó de las aguas de la oracion, si no remitidas de el Cielo; por lo menos, con poca fatiga suya, de las de alguna fuente, o rio, para que regasse el florido huerto de su alma: hallando juntamente aguas su zelo para regar el de su Congregacion, por cuyo bien, y observancia de sus estatutos tanto anhelaba: siendo la divina Magestad quien comunicaba a este su zeloso Ministro fervor, espíritu, y eficacia para hazer fructo en las almas por medio de su Apostolica predicacion. Quando se puso a estudiar para disponer el Sermon, que diximos de San Juan Baptista, trasgando varios libros, llegó a decir (y Yo se lo oi) que debía Dios de querer que predicasse moral, pues no encontraba en los libros otra cosa, ni le ministraban mas assumptos. Parece, que no queriendo el Señor, de él, otro modo de predicar, su Magestad lo movia a ello especialmente, y le inspiraba: y no era mucho, no siendo otros en el Siervo de Dios los deseos; y tales deseos siendo a Dios tan agradables, que consiguiessen ser oydos.



CAPITULO XII.

Muestra el Venerable Padre lo fervoroso de su zelo en el ministerio de el confessorario.

429 **L**A otra parte en donde, diximos, escucharon los fieles amigos la voz de esta alma santa, fue el confessorario, fuente de donde manaron puras, y cristalinas aguas para regar muchos huertos: A este empleo se dedicó especialmente, luego que se hubo ordenado de Sacerdote, con tan fervoroso zelo, que como ya vimos num. 380. el motivo de dexar la casa de sus Padres y retirarse a el Oratorio, fue para poder mas libremente comunicar tanto beneficio a las a mas, que impedidas de ocurrir a la fuente, necesitaban de que esta se les entrasse por las puertas: Resolución en que el Siervo de Dios perseveró tan constante, como podrá conocerse por lo que aqui sumariamente diremos. Desde que vivia en su casa fixó en la Iglesia de la Venerable Union su confessorario, en que perseveró todo el resto de su vida con grandissima continuacion, y aplicacion no intermitida, recibiendo a quantas personas llegaban a sus pies, hecho verdadera fuente de vivas aguas, que liberal comunicaba a quantos deseosos de purificarse de sus manchas lo solicitaban: fuera de muchas almas, q̄ tuvo a su cuidado sujetas a su espiritual direccion, cuya tierra fecundaba de saludable doctrina para que floreciese en santos deseos, y fructificasse en virtudes. Al Recogimiento de S. Miguel de Bethlen tambien iba, en donde juntamente cogia sazonados fructos el riego de su espiritual enseñanza.

430 Solo a confessar Religiosas jamas le permitió su abstraccion, y retiro, que encaminasse sus aguas: con tanto extremo, que aunque algunas de sus hijas espirituales entrasse en la Religion, no por esso se inclinaba a hazerlo, pues hasta entonces, y no mas perseveraba en su

su espiritual gobierno. Ni hiziera esto fuerza, a averlo solamente practicado despues que se observaba el instituto de la Congregacion de el Oratorio, que procuró cumplir a la letra sin admitir alguna interpretacion, o comento; pero desde el tiempo de la Venerable Union no lo practicó de otra suerte, bien entendido, que dentro de el Oratorio hallará (como hallaba) el mas fervoroso operario sufficientissima mies, y la fuente mas copiosa dilatadissimo campo que regar. Fue mucho el que regó la aplicacion de su zelo sin que saliese de casa, si no es (fuera de para el Recogimiento de San Miguel de Bethlen) para las casas de los enfermos, en que se excedió su zelo, como en donde veia ser mayor la necesidad. Nada era bastante a reprimir entonces el impetu de sus corrientes, ni la incomodidad de la hora, de día, o de noche, ni la inclemencia de el tiempo, en qualquiera de sus mas rigorosas estaciones: y finalmente no avia preza para estas aguas: Pudo serlo en vna ocasion hallarse sin manteo, que aviendolo a caso dado no lo tenia, y no hallando otro mas a mano, que vno de el Padre Don Pedro, la hechó de él para dar a sus pies alas entre el grande embarazo de que le fitió el manteo, por ser su dueño de muy alta estatura, y la de el bendito Don Salvador tan pequeña. El reposo escaso de el sueño, que daba a sus cansados miembros, era (como en su lugar diremos) sin desnudarse, y vno de los motivos, por estar mas prompto si le llamasen para alguna confesion, en que reconociendo llamar Dios a sus puertas, no queria que para abrirle le retardasse (como a la esposa) el averse desnudado, y ser necesario vestirse: el Siervo de Dios lo estaba siempre, y mucho mas de su zelo.

431 Pero digamos de lo que fue discreto este en el ministerio: Fue de rigido espíritu para consigo: para tratar a las almas, supo mezclar con la utilidad la dulzura: nació esta de lo fuerte con que desató su estilo el enigma de Sanson: por tanto las almas que bebian vna vez

de sus aguas, quedaban sedientas, y quisieran no dexarlas de beber: doncellas hubo, que deseando ser Religiosas plvãdaron sus deseos, por el que tenian de no dexar de confessarse con él. Fue el parte con sus hijas espirituales, lleno de vna afable severidad, modesta circunspeccion: sin levantar de el suelo los ojos para verlas, era de todas tan bien visto, que amandolo como a Padre, lo reverenciaban como a vn Siervo de Dios, en quien reconocian vn espíritu estráordinario desahido de todo humano interez, y solamente deseoso de el espiritual aprovechamiento de las que tenia a su cargo, y a quienes tenia sujetas sin oprimirlas, queriendolas obedientes con espíritu, devotas sin fingimiento, que adorassen, y sirviessen a Dios en espíritu, y en verdad: Sabialo conseguir la prudente destreza de su magisterio, y afable severidad de su humilde condicion: queria fuesen puntuales en lo que les ordenaba, y no menos reprehendia la omision en que incurria la tibieza, que el exceso a que se adelantaba el fervor: avian de executar lo que ordenaba, a la letra, sin exceder, o faltar; pero es digna de ponderarse la discreta mesuracion con que siempre reprehendia, poniendose de parte de la flaqueza, y no acobardando a el fervor; infundiendo con sus palabras aliento para no flaquear, y advertencia para contener a el fervor en los terminos de la obediencia, dexando a todos instruidos en la correccion, y sin retraerlos de sus exercicios para volver a ser enseñados: y este fue el estilo que siempre se le observó.

432 Observaronse algunos jovenes, que bajo su direccion tuvieron los exercicios espirituales, a la manera que en la Sagrada Compania de Jesus se acostumbra: dabales escrita la horaria distribucion discretamente ordenada, segun reconocia la capacidad de el sujeto, instrualo de palabra en las mas menudas acciones, que se le podian ofrecer entredia: y como todos los ocho tenia a su exercitante en los aposentos a este fin

tinados sin que de ellos saliese para cosa alguna, era exacto el cuidado de que fuese asistido con quanto necesitasse: deciales Misa bien temprano, y à la tarde, ò de parte de noche, segun el tiempo, tomaba tan exacta quenta, que no se le passaba las mas ligeras circunstancias: de la distribucion que avia dado, no tenia lugar el arbitrio, para, sin justa causa, exceder de ella, ò faltar: Aconteciòle à vno hallarse despierto vna hora antes de la que el Siervo de Dios le avia ordenado se levantasse, y levantòse entonces temeroso de no dormirse despues: diòle quenta de ello à la noche, juzgando à caso, que le alabasse el fervor; pero fue tan al contrario, que dulzemente mesurado lo reprehendiò, diciendo: *Asted te tocaba executar lo ordenado, de no levantarse hasta tal hora; que si à caso se durmiera, ya no tendria la culpa: dexandolo confuso, y con instruccion para no dar lugar otra vez à el proprio arbitrio en lo que debia rendirlo, y sujetarlo à el ageno. Podranse estas juzgar por nimiedades; pero son sabias delicadezas de el espiritu, à que vn prudente director debe atender, para instruir à las almas en la negacion de la propria voluntad; por esso el discreto Padre mas bien disimulaba las faltas de la negligencia, que los excessos de el fervor por proprio arbitrio: porque en aquellas tiene parte muchas vezes la flaqueza; en estos puede hallarla la vanidad, y alguna oculta soberbia; y es la humildad el fundamento sobre que vn Maestro espiritual ha de construir el edificio de la virtud, y perfeccion.*

433 La destreza que tuvo el Siervo de Dios en la direccion de las almas fue verdaderamente admirable, que para que se conosca, bastará recordar à los lectores lo que en la segunda parte num. 326 advertimos de el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, conviene à saber, averle encomendado, y puesto bajo su espiritual conducta, à vna de sus mas apreciadas hijas espirituales, qual fue Doña Teresa Gomez de la Parra: que

fue vn claro testimonio de el gran concepto, que tenia formado de su virtud, espíritu, y discrecion para comunicar à las almas las dulces aguas de el espiritual magisterio. Pudieramos valernos para comprobarlo de la relacion de muchos de sus hijos, è hijas espirituales, quienes fueron la corona, y alegría de su Padre, y à quienes el Padre comunicò no pequeña parte de su espíritu: pero nos eximimos de su narracion por evitar prolijidades, y no acrecentar expensas en los moldes.

CAPITULO XIII.

Pobreza de espíritu de el Venerable Padre Don Salvador.

434 **S**on las riquezas comparadas à las aguas, y por esso los avarientos adolecen de hydropicos con vna sed infaciable: Ni vna gota apetece de estas aguas el bendito Don Salvador: bebió solamente las aguas de su cisterna, hidropico sàtamente de las espirituales riquezas, y por defasido de las temporales, siempre con estremada pobreza; la qual observò, sin ser compulso de la necesidad, atraído de la generosidad de su espíritu, sabiamente enamorado de las verdaderas riquezas, y no de las aparentes, que siendo en el nombre, son en la realidad vna miserable miseria: De esta procurò huir toda su vida, como quien se avia educado sobre las aguas de la verdadera refecion con el deseo de enriquezer à su alma de la verdadera felicidad, que consiste en el desprecio de las cosas, que por su caducidad deben ser abandonadas: Nunca se le advirtieron otras solitudes desde que vivia en compania de sus Padres, quienes cuidaban de quanto avia menester, y con quienes el tenia vn cuidado del todo lo temporal: en tanto grado quanto se advierte por las alhajas que traxo quando se passò à vivir à el Oratorio, sobre que no tuvo su eleccion alguna parte, dexado à la disposicion de sus

Padres: estos lo proveyeron de aquello solamente que les pareció necesario, conviene à saber, de algunos platos, y tazas, cucharas, y servilletas: y aunque à los platos, y tazas no diò valor la materia, por ser de barro: no dexò de dar alguna estimacion el barro mismo, por ser de el mas fino, que es el que viene de China: fueron de plata las cucharas, y no dexaron de ser finas las servilletas.

435 Era sin comparacion mas preciosa, y mas fina la sujecion con que el Siervo de Dios vivió à sus Padres: y así por entonces no se atrevió à repugnarlo, pero siendo no menos el aprecio que tuvo à la pobreza, poco à poco lo fue volviendo todo à su casa, sin dexar en su aposento, sino lo muy escafamente preciso, y de materia la mas humilde, y grosera. Para passar la vida humana puede ser vna cuchara precisa, que fuese de plata, juzgòlo su espíritu por superfluo: puede necesitarse vn plato, y parecióle que el mas grosero bastaba; para limpiar vna mancha, el lienzo mas ordinario vendrà à ser el mas apropiado. En todo el resto de su vida no fue otro el menage de su aposento, que vnos pocos libros en vn estante ordinario: tal era su humilde celda, y algunos pocos asientos: corto numero de imágenes de pintura, ò papel sin curiosidad alguna, que sirviesen mas à la devocion que à el ornato: fue siempre su aposento emulacion de vna celda religiosa; y su descuido de las cosas temporales, exemplar de el Religioso mas pobre, poniendo este su descuido à sus Padres en vn continuo cuidado, que tenían para proveerlo de quanto necesitaba, conviene à saber, ropa blanca, chocolate, y pan para su desayuno: en que si algo el Siervo de Dios cuidaba, solamente era, en que no le embriessen pan blanco, qual el que sus Padres comian, sino el ordinario que se tenia en su casa para los criados: y así se hazia, sabiendo que en esto le lijorjaban el gusto: no siendo otro el suyo, que tenerse por criado inutil en la casa de Dios, en donde no sirviendo por comer,

sino comiendo por ser preciso para servir, aquel pan le bastaba que era preciso para comer.

436 El porte de su persona manifestó siempre el espíritu de su pobreza: la forana, y manteo de que usò, no solo no fue de seda, aun antes que el instituto de la Congregacion de el Oratorio lo estimulasse à ello, pero de la lana mas grosera, qual es el picore, sin que alguna vez se le advirtiese ser de otro genero: el interior vestuario fue siempre vn armador de gamusa, que si el tiempo no tan facilmente la consumia, le acrecentaba inmundicia, en que se hallaba contento, por atender tan solo à la interior limpieza de su alma: y lo demas, continuamente de generos despreciables, y solo apreciados de vn espíritu como el suyo, que atendia solamente à cubrir la desnudez de el cuerpo, sin vestir à el espíritu, sino de Jesu Christo tan solo: Emulo de la perfeccion evangelica jamas se le conocieron, como à los Apòstoles dos tunicas, dos manteos, ò sotanas, y así de lo demas: y lo que si se advirtió, fue averse hallado vna vez sin tener ni vn manteo solo; como se dixo num. 430. para salir à vna confesion, por aver à caso, dado el unico que tenia, que siempre tuvo poco que dar: aunque siguiendo el consejo que diò à su hijo el Santo Tobias, no dexaba de dar de lo poco, que por poco, apenas ay mas memoria, que las que nos dexò el Padre Don Antonio Guillen de Castro, quien aviendo tratado, como compañero suyo de aposento, al Siervo de Dios con alguna mas intimidad, pudo mejor observar lo, quien decía, que el gasto que hazia en su persona era parquissimo; y siendo su renta corta, de ella quitaba para contribuir à la Congregacion para ayuda de su sustentò, sobrandole no obstante para algunas limosnas que hazia. Quien con poco no se contenta fáltale que dar por mucho que tenga: Quien, como este bendito Padre, se contenta con tan poco, por poco que tenga, para dar siempre le sobra.

437 Fuera de el testimonio de el